DISCURSO "CAJA DE LAS LETRAS"

Señoras y Señores. Queridos parientes y amigos: estar aquí, de pie frente a la llamada Caja de las Letras de los premios Cervantes me produce un extraño deseo: que me depositen a mí en persona, de cuerpo entero y me dejen ahí tranquilo. Iniciaría un maravilloso diálogo con mis ilustres antecesores del Premio Cervantes y con mis seguramente también ilustres sucesores y después me echaría una siestecita reparadora de unos 200 o 300 años, no más. Como esto no es posible, he decidido seguir la tradición y traje un paquete -para abrir dentro de 100 años- que contiene: una copia de estas palabras, un ejemplar de la primera edición de mi primera novela *José Trigo*; un ejemplar de la primera edición mexicana -la primera, primera, fue española: de Alfaguara- de mi segunda novela: *Palinuro de México*, que da fe, por la ilustración de la portada de mi segunda vocación: la de dibujante; un disco de Voz viva de México de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Fondo de Cultura Económica, en el que aparecen grabados con mi voz algunos fragmentos de mis novelas y una antología de mis sonetos. Por último una camisa de la que les voy a contar la historia: Hace mucho tiempo el joven poeta mexicano tabasqueño, José Carlos Becerra, obtuvo una beca Guggenheim y con ella se fue a Londres con el propósito de comprar un automóvil con el cual recorrer toda Europa. Una madrugada, camino a Bríndisi, en Italia, no se sabe qué sucedió: tal vez se quedó dormido al volante, el caso es que se desbarrancó y se mató. Yo llegué también con mi beca Guggenheim a Londres pocos meses después y me alojé en la casa del mismo amigo mutuo, Alberto Díaz Lastra, en donde él se había alojado. Allí, José Carlos olvidó una camisa que yo heredé. Desde entonces, cada vez que yo sentía pereza de escribir, desánimo o escepticismo, me ponía la camisa y comenzaba a trabajar. Consideré que yo tenía un deber hacia aquellos artistas cuya muerte prematura les impidió decir lo que tenían que decir. Por eso esa camisa tiene tanta importancia en mi vida. Depositarla en la Caja de las Letras no significa que no vuelva yo a escribir: la magnificencia e importancia del Premio de Literatura Española Cervantes, me obliga moralmente a hacerlo y así lo haré: me pondré la camisa, así sea metafóricamente, una y otra vez hasta que se acabe (no la camisa sino mi vida).

Muchas gracias Señoras y Señores.